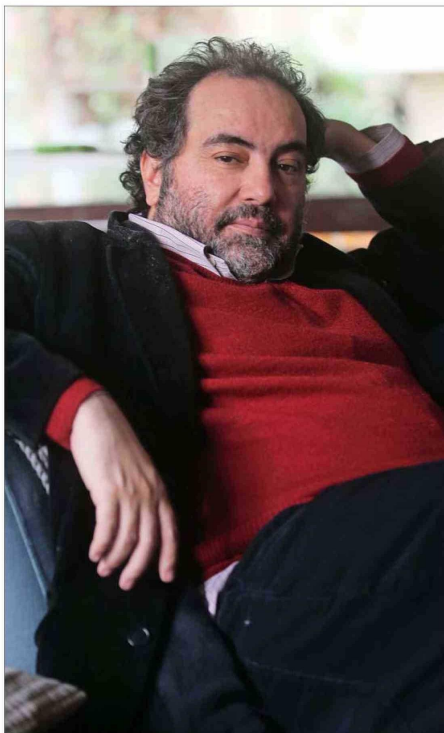


MARTA ARRIAGADA E.

El escritor Rafael Gumucio analiza el Gobierno y la figura de Gabriel Boric:

"(La conferencia de 50 minutos) fue un descontrol presidencial, querer ser noticia cuando no había que serlo"

El escritor aborda el escenario turbulento de La Moneda estos meses y la personalidad que ha demostrado el mandatario en este contexto.



Gumucio afirma que Kaiser sería mejor candidato que Kast.

En África, precisamente en Madagascar, hace 21 millones de años, se estima, surgió un árbol llamado baobab y se le conoce como el árbol que crece al revés, por su peculiar forma: las ramas de la copa tienen la misma estética de una gran raíz. Como si la raíz fuera lo último que surge a 30 metros de altura.

En ese extraño árbol, el escritor y director del Instituto de Estudios Humorísticos de la UDP, Rafael Gumucio, ve la figura perfecta para explicar el alma de los políticos que hoy nos gobiernan, incluido el Presidente.

"A ellos les han tocado las cosas al revés, tienes primero el poder, la vida pública y después la vida privada y con ello, hijos", dice Gumucio, en un contexto donde esta semana el mandatario anunció la llegada de su primer hijo y la vocera de Gobierno, Camila Vallejo, ya va de salida a su prenatal.

Gumucio expone un especial análisis sobre estos meses de gobierno que se han desarrollado en medio de varias turbulencias.

Dice que lo más humorístico de esta gestión, entendiendo el humor como "una tragedia que no es grave", es llegar al poder dando cuenta de que "iban a llegar a la política para transformarla".

—Más de 403 mil likes tiene la publicación en Instagram donde el Presidente Boric anunció que será papá de "puntito", ¿cómo analiza la reacción de los usuarios que ponen su corazón en la publicación, ¿de qué nos habla esa acción en días donde nuestro país tiene una baja tasa de natalidad?

—Yo también hubiese puesto like. Él ha deseado mucho esto. A ellos les han tocado las cosas al revés, como te decía. Tener hijos es abrirse a una lotería, a una apuesta al futuro. Era poco creíble que él se preocupara del futuro sin tener acciones puestas en el futuro. Yo, por ejemplo, escribí mi memoria a los 28 años, así que abracé esa misma precocidad. Una generación que tiene primero el poder y luego lo demás es un fenómeno interesante.

—¿El anuncio de "puntito" podría ser una buena estrategia tipo bálsamo para el tema Monsalve, por ejemplo?

—Yo creo que fue al revés. Fueron cuidadosos para que no se leyera así. Creo que lo hicieron bien porque no se apuraron en medio del caso y era un rumor extendido que el Presidente sería papá, pero no lo confirmaron hasta tener la seguridad de

poder decirlo. Eso prueba que pueden hacerlo bien cuando quieren. Fueron discretos.

—A estas alturas, los 50 minutos de conferencia de prensa que dio el Presidente Boric son

un comentario obligado entre analistas. ¿Hay un antes y un después en el Presidente, luego de eso?

—Yo creo que fue un descontrol presidencial, como un querer ser noticia cuando no había

que serlo. Fue un acto fallido en gran parte, como cuando todo el mundo te dice que no hagas algo y lo haces. Yo varias veces me he suicidado en redes sociales, lo que pasa es que no soy presidente. Ese fue un suicidio simbólico del Presidente. Esos 50 minutos de conferencia de prensa fueron como para decir: seré el primero en pagar los costos por esto.

—Pero en ese momento no pareció así. Él más bien sacó su teléfono y buscó dejar en evidencia a Monsalve.

—Aunque la primera intención haya querido dejar claro que no era culpable de algo, cuando uno se equivoca y sabe que se equivoca, se esconde o se tira al abismo. Y el Presidente decidió la segunda alternativa.

Infancia a flor de piel

—En este tiempo, Boric ha tenido algunas salidas de libreto, o que parecieran serlo, como lo de ayudar al camión de la basura, lo de llegar en bicicleta a La Moneda, lo del teléfono celular... Al expresidente Piñera le podemos contar varias salidas de libreto también, ¿les ves algo en común, aparte de la presidencia?

—Yo siempre pensé que el expresidente Piñera era una persona que tenía un tema con su infancia. Había un niño que peleaba ahí contra el Sebastián Piñera adulto. Se veía claramente y eso lo hacía muy entrañable de alguna forma. Y con Boric siempre he sentido lo mismo, pero de maneras muy distintas en ideología y forma de ser, pero ambos tienen esa infancia a flor de piel, esas ansias de jugar con todos los juguetes, una característica que los hace queribles. De ahí la obsesión con los niños del Presidente Boric y el expresidente Piñera, con los niños de su familia.

—¿Personalidades viscerales? ¿Espontáneos, quizás?

—Yo creo que para llegar a ser presidente, para llegar donde ellos llegaron hay que tener un

“Cuando uno se equivoca y sabe que se equivoca, se esconde o se tira al abismo y el Presidente decidió la segunda alternativa”.

“Este no lo veo como un gobierno terrible ni apocalíptico, pero tampoco se ven transformaciones importantes”.

grado de chifladura, y eso los hace convincentes para el chileno que vota, porque estamos chiflados todos, porque todos tenemos problemas. Si algo nos enseñó el 18 de octubre es que estamos todos locos y un presidente que no tenga algo de eso no nos representa. Siempre en nuestras casas faltó un padre, una madre, algo faltó. Es muy difícil vivir una vida con el esquema tradicional. Es agotador. Y nadie vota por un presidente totalmente predecible, por un candidato claro y fácilmente legible.

—Hoy, Evelyn Matthei y Vlado Mirosevic son las figuras de oposición y oficialismo que más señales han dado respecto de querer llegar a la presidencial...

—Yo no creo que en Chile pueda gobernar alguien que no tenga un grado de locura. La era de los presidentes racionales, como Ricardo Lagos, Patricio Aylwin, que eran personas que decían dos más dos es cuatro, ya no funciona, y no solo en Chile, miremos hacia afuera. Tenemos a Donald Trump, a Javier Milei en Argentina.

—¿Pero usted cómo define la locura de la que habla?

—Estar loco es no ver del todo la realidad o poner por encima de la realidad los afectos,

las visiones.

—¿Y en ese sentido, qué opina de que la Presidenta Bachelet pueda volver a la carrera presidencial?

—Me parece que es un deseo de los periodistas, que nos gustaría ver la carrera Bachelet y Matthei, pero no lo veo posible. Le faltó un poco de locura a Bachelet.

—¿Y a Kast?

—También le falta locura y poesía para ganar. Es demasiado seco y aburrido. Yo creo que Johannes Kaiser se lo come con zapatos en una carrera presidencial, porque entre un alemán y un austriaco gana el austriaco. No me cabe la menor duda de que puede ser la carta poderosa del Partido Republicano, pero tampoco creo que tenga ninguna capacidad para gobernar.

—El caso de la denuncia al Presidente y la denuncia a Monsalve revelaron algunas incongruencias, en el sentido de que las respuestas primeras a esos casos fueron apelar a la presunción de inocencia y desmentir a una denunciante del Presidente. ¿Qué análisis haces de esas actitudes?

—Yo creo que esto de creerle a la víctima parte con saber quién es la víctima (...). Le creyeron al amigo Monsalve, pero una autoridad no tiene amigos y si los hay, los amigos son después de las seis de la tarde.

—Como dijo Eugenio Tironi, ¿usted ve un legado similar al de Aylwin en el gobierno de Gabriel Boric?

—No veo nada en ello. Creo que se parece más al primer gobierno de Piñera, en el sentido de que fue más simbólico que político. Fue un gobierno que con luces y sombras dejó las cosas donde estaban. Y en ese gobierno, esta generación surgió como oposición. Este no lo veo como un gobierno terrible ni apocalíptico, pero tampoco se ven transformaciones importantes.